

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 409. — Telegrafía eléctrica sin alambres; pág. 412. — Isla de Candía (antiguamente Creta) (*continuación*), por el comandante de infantería, don LUIS TRUCHARTE Y VILLANUEVA; pág. 415. — Las tropas de ferrocarriles del ejército austro-húngaro (*continuación*); pág. 421. — *Sección Bibliográfica*: Homenagem á Santhes de Miranda; pág. 423. — Revista de la prensa y de los progresos militares, pág. 424

Pliego 9.º de *La dirección de la Guerra*, por el general, BARÓN DE GOLTZ.

Pliego 9.º de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de ingenieros.

CRONICA GENERAL

LA CAJA MILITAR.—CREACIÓN DE UNA CAJA MILITAR DE PRÉSTAMOS EN ALEMANIA.—EL VIGÉSIMO CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS. — LO QUE SE CALLA EL GENERAL BILLOT.—MÁS EJÉRCITO EN LA GRAN BRETAÑA.—LA TIERRA CENTRO DE LAS ARMAS.

En distintas ocasiones hemos indicado la conveniencia de que se crease una *caja militar*, de la que podría ser buen cimiento la Caja Central del ejército y buen modelo que imitar la del antiguo Consejo de Redenciones y enganche. Al insistir varias veces en el mismo asunto nos ha guiado la creencia de que sin una caja militar, con ingresos propios, con independencia suficiente para administrar los bienes y las fincas del ramo de guerra, jamás se obtendrán los recursos necesarios para resolver el problema de la defensa nacional y el del acuartelamiento, pues ambos exigen gastos, que ningún ministro de Hacienda permitirá realizar.

La existencia de una caja como la que indicamos, haría posible, en otro orden de ideas, resolver otro problema también muy interesante, como ligado al bienestar de los oficiales. Nos referimos á los préstamos á las clases militares, en condiciones relativamente cómodas, para combatir á la usura. Esta materia parece que ha perdido hoy importancia, porque en nuestro país los asuntos más delicados sólo logran el favor de un día en la veleidosa atención pública; mas, en realidad se trata de algo cuyo interés no decrece nunca en absoluto, ya que á diario se presenta el caso de que un oficial, por multitud de razones en cuyo examen no hay para que entrar ahora, tenga que entregarse en brazos de un usurero. Una caja militar acabaría de golpe con esta triste situación de algunos oficiales, simplificando la manera de realizar préstamos moderados.

Recientemente se ha organizado en Alemania una caja de préstamos y fondos de socorro á los oficiales, cuyo objeto es auxiliar aquellos que se encuentran temporalmente en una situación poco desahogada. El emperador sancionó el 6 de septiembre último el reglamento correspondiente, en virtud del cual los oficiales, médicos, celadores y empleados militares, pueden obtener cierta cantidad

de la caja, mientras su categoría no sea superior á la de capitán. Los préstamos no pueden exceder de 1.500 marcos (1.835 pesetas), si se trata de un capitán de primera clase, y de 540 marcos (625 pesetas) si la petición está hecha por un teniente. Cualquier oficial que desea obtener alguna cantidad de la caja de préstamos, remite una petición al jefe de su cuerpo ó dependencias, quien la envía al ministerio de la Guerra, después de informar respecto á si el sueldo del oficial de que se trata está sujeto á descuento por deudas. Las cantidades que se retienen para amortizar el préstamo, se remiten por las cajas de los cuerpos y habilitados á la caja de préstamos.

Como se comprende, una caja esencialmente militar y, por lo tanto, exenta del deseo de lucro, puede anticipar algunas cantidades á los oficiales que momentáneamente han de hacer gastos de consideración. El reglamento alemán no está, sin duda alguna, apropiado á las condiciones de nuestro ejército; pero señala un camino digno de ser seguido, ó cuando menos estudiado.



La Comisión parlamentaria francesa encargada de examinar los proyectos que se refieran al ejército, analizó en su sesión del 27 de octubre próximo pasado el proyecto de ley presentado por el general Billot, ministro de la Guerra, que tiene por objeto crear una nueva región militar y un nuevo cuerpo de ejército, dividiendo en dos la actual sexta región. El ministro expuso los peligros que presenta la situación del 6.º cuerpo; por la poca elasticidad y movilidad que ofrece una gran masa de hombres reunidos bajo el mando de un solo jefe. Parece efectivamente, que el general Hervé, comandante en jefe de dicho cuerpo, tiene ó podría tener á sus órdenes unos 100,000 hombres con todo el material, servicios y establecimientos correspondientes á esta cifra de soldados movilizados; y todo esto, más que un cuerpo de ejército, constituye un verdadero ejército, que con razón se trata de subdividir.

Pero lo que no ha explicado el ministro son las razones de otra índole que abogan porque se fraccione el referido cuerpo. La sexta región francesa abarca la mayor parte de la frontera franco alemana, extendiéndose desde cerca de Belfort hasta más al este de Mezieres. Ahora bien, aunque esta circunstancia da unidad á todo el conjunto de los servicios militares de la frontera, bien se comprende que en el caso de una guerra con Alemania, el 6.º cuerpo no podría operar con un frente tan enorme, resultando que tendría, por primera providencia, que concentrarse en parte de su territorio, dejando el campo libre á las unidades procedentes de las regiones de la espalda. Con la división propuesta, uno de los dos nuevos cuerpos suponemos que tendrá la parte de frontera comprendida entre Belfort y un punto situado enfrente de Metz, quedando para la otra mitad el resto de la frontera lorenese y la que corresponde á Bélgica, lo cual permitiría resolver con mayor sencillez el problema de la concentración estratégica, tanto en vista de la defensiva como en el de la ofensiva.

Las capitales de las nuevas regiones militares serán, la una, Chalons-sur-Marne, que es ahora capital de la sexta; y la otra se establecerá en Nancy ó en Epinal, no habiéndose resuelto aún este detalle, porque en Francia, como en España, se disputa mucho el problema de las capitalidades. Nancy parece que

cuenta con más partidarios; pero, supuesto desechado el proyecto de convertir esta ciudad en una gran plaza de guerra, creemos que como población abierta, se halla demasiado cerca de la frontera para albergar la capitalidad del nuevo cuerpo. Veremos si las consideraciones puramente militares pesarán más que las de índole política, aunque no es esto lo más probable.

De todos modos, la creación del XX cuerpo de ejército francés es un hecho extraordinario, que repercutirá en toda la Europa militar, principalmente en Rusia y Alemania. Bueno es recordar, que los franceses, á pesar de los cambios repetidos de ministro de la Guerra que han sufrido, se venfan preparando desde hace tiempo para dividir el 6.º cuerpo, creando en él, por duplicado, muchos servicios y dependencias, que ahora no hay que hacer más que asignar á cada uno de los dos nuevos cuerpos si, como es de esperar, las cámaras aprueban este proyecto, ya aceptado entre bastidores.

*
* *

En Inglaterra, después de haberse preocupado mucho la atención pública de la preponderancia, discutida, de su marina militar, empieza á preocuparse igualmente de la del ejército. Asegúrase que ni lord Wolseley ni lord Lansdowne piensan que el ejército inglés se halla á la altura de los deberes y de las responsabilidades que le incumben, deberes y responsabilidades que cada día son mayores. Ambos coinciden en la necesidad de aumentar el reducido efectivo de este ejército; pero el asunto no es tan fácil como desde luego pudiera creerse.

Efectivamente, es bien sabido que el ejército inglés en nada se parece á los del resto de Europa, puesto que el reclutamiento se hace bajo la base del voluntariado. En estas circunstancias, compréndese perfectamente que para aumentar de un modo sensible el efectivo de aquel ejército, sería preciso acrecentar el presupuesto de la Guerra en proporciones que quizá votaría la cámara de los comunes, si pudiera darse cuenta de la importancia real de este asunto; pero que no es fácil que acepte, sabiendo que la nación inglesa gasta mucho más que cualquiera otra del globo en atenciones requeridas por la defensa nacional; ya que el presupuesto reunido de guerra y marina asciende á la enorme cifra de 61 millones de libras esterlinas al año, mientras que Francia, que sigue inmediatamente á Inglaterra en este concepto, sólo gasta 40 millones de libras.

Un artículo de sir Carlos Dilke en la *Saint James's Gazette* ha contribuido á que la atención pública inglesa se fijase en los problemas militares, pues en este artículo se pide la multiplicación de las maniobras, el aumento del material de artillería, el de los caballos disponibles, el de las defensas, etc., á fin de dotar á la nación inglesa de un ejército más numeroso y eficaz para que pueda intervenir en los conflictos europeos.

Es difícil saber que tendencias adoptará Inglaterra, que desde hace muchos años no suele meterse más que en lo que le importa de una manera directa é inmediata; pero no es dudoso que procurará reforzar su ejército en la medida de lo posible. Así, aumento del ejército francés, acrecentamiento del inglés... tal es lo que se presenta á la vista de los que creen en un porvenir de paz y concordia, en esta tierra que ni es el centro de las almas, ni será nunca más que el centro y el palenque de las armas y de las discordias.

NIEMAND

3 de noviembre de 1897.

TELEGRAFÍA ELECTRICA SIN ALAMBRES

El capitán de ingenieros del ejército italiano, don Felice Pasetti, ha publicado recientemente en la *Rivista di Artiglieria e Genio* un interesante artículo relativo al asunto que indica el epigrafe de estas líneas, artículo que creemos interesante reproducir, en vista de lo mucho que han llamado la atención los ensayos realizados por Marconi, base sin duda alguna de otros más decisivos.

Hoy que un joven inventor italiano — dice el autor, — ha experimentado un aparato, con el cual parece que está próxima la resolución de un modo completo del problema de la telegrafía eléctrica sin alambres, creemos oportunas las siguientes noticias referentes á tan importante asunto y del estado en que se encuentra, cuyo estado es mucho más lisonjero que aquél en que le dejó Matteucci, hace ya medio siglo, al intentar por primera vez la resolución de este problema.

El gran paso dado en este camino se debe en parte al descubrimiento de las leyes que regulan la transmisión de ondas eléctricas especiales á través del éter. Lo que es el éter, hasta ahora no ha podido definirlo nadie con claridad. Sin embargo, el éter, desconocido en su esencia, es conocido por sus indiscutibles efectos, hasta el punto de que Willam Thomson (Lord Kelvin), dice acertadamente, que es la única substancia de la cual estamos obligados á reconocer la existencia. Todos los hombres de ciencia admiten que el Universo está lleno de un medio continuo, elástico, homogéneo que transmite (sin pérdidas) el calor, la luz, la electricidad y las demás formas de la energía desde un punto al otro del espacio.

El carácter y el mecanismo del éter permanecen ignorados, y debemos contentarnos con saber que transmite todas las clases de energía bajo la forma de ondas definidas, cuya velocidad se conoce. Lo que no implica para que su naturaleza permanezca (y quizá permanecerá por mucho tiempo), indescifrable como la gravedad y la vida.

Todo fenómeno físico produce una perturbación del éter, una serie de ondulaciones que se propagan en línea recta á través del espacio y pueden ser notadas y registradas por un órgano humano ó mecánico apto para ello. Así el ojo nota la sensación de la luz, la piel, la del calor, el galvanómetro da indicios de la electricidad, el magnetómetro manifiesta las perturbaciones del campo magnético terrestre.

Las ondas debidas á la electricidad difieren de las propias de la luz solamente por su longitud, ó sea por la frecuencia.

Las primeras tienen una frecuencia que puede variar desde algunas unidades por segundo, cual sucede en los largos cables submarinos, á algunos millones por segundo, cuando están excitadas por el método de Hertz. Las ondas luminosas tienen, en cambio, una frecuencia comprendida entre 400 billones por segundo, en el color rojo, y 800 billones, por segundo, en el color violeta. Tanto unas como otras ondas pueden reflejarse, refractarse, polarizarse y sujetarse á la interferencia, moviéndose en el éter en línea recta con una velocidad de 300,000 kilómetros por segundo.

Para comprender mejor la posibilidad de utilizar estas ondas en la transmisión de señales á distancia, daremos antes las siguientes definiciones.

Se sabe que una corriente eléctrica que recorre un conductor origina en el espacio un *campo magnético*, muy intenso en las cercanías del hilo, y cuya intensidad va disminuyendo rápidamente con la distancia. Este campo adquiere un valor determinado para una intensidad dada, y varía con la corriente que lo origina; de modo, que si esta corriente está sujeta á variaciones periódicas, el campo magnético se ve igualmente sujeto á variaciones periódicas de igual frecuencia, y se obtienen en el espacio *ondas electromagnéticas* que se propagan á grandes distancias.

Debe notarse además que un conductor llevado á un potencial elevado determina en el espacio que le circunda un *campo eléctrico*, ó *electroestático*, muy intenso en la proximidad del conductor y cuya intensidad va disminuyendo también con la distancia. Este campo eléctrico adquiere un valor determinado para un potencial dado, varía de magnitud al compás del potencial que lo engendra, y si este potencial está sujeto á variaciones periódicas, el campo eléctrico sufrirá variaciones periódicas de igual frecuencia, originándose en el espacio las consiguientes *ondas eléctricas*.

Admitido esto, para telegrafiar á través del espacio, sin emplear alambres conductores que enlacen la estación transmisora con la receptora, basta excitar en las primeras ondas electromagnéticas, ó eléctricas, á intervalos convenidos, regulados por ejemplo con el alfabeto Morse, y colocar en la estación receptora un aparato bastante delicado y sensible para recibir esta onda y hacerla notar al oído ó á la vista, ó registrarla de cualquier otra manera.

Las ondas eléctricas han sido utilizadas por Marconi; las ondas electromagnéticas han sido aprovechadas por Preece y otros. Por razones de orden histórico concedemos aquí la precedencia á la descripción de las transmisiones electromagnéticas.

*
* *

TRANSMISIÓN POR MEDIO DE ONDAS ELECTROMAGNÉTICAS

El método más simple para obtener esta transmisión consiste en disponer en la estación transmisora un *alambre horizontal aislado y aéreo*, de una longitud bastante grande y en enviar á este alambre, por medio de un manipulador Morse ó de un interruptor circular, una serie de corrientes sucesivas, á razón de unas 250 por segundo. A este efecto, el alambre está por uno de sus extremos en conexión directa con la tierra, y, por el otro con una pila, de la cual el polo restante está también unido á tierra.

Se desarrollan así en el hilo aislado una serie de ondas magnéticas que obran sobre un segundo hilo dispuesto paralelamente al primero, teniendo aproximadamente la misma longitud y en el cual se haya intercalado un teléfono.

Al circuito transmisor se lanzan corrientes eléctricas intensas, de modo que formen señales (letras ó palabras con el alfabeto Morse); estas variaciones de corriente se transmiten en forma de ondas electromagnéticas á través del espacio, y se transforman en corrientes secundarias en el circuito receptor. Estas últimas corrientes obran sobre el teléfono que puede así reproducir las señales.

Su intensidad es naturalmente muy reducida, por lo cual no pueden percibirse cuando la distancia supera á cierto límite.

Estos efectos se conocían científicamente en los laboratorios desde el tiempo de Faraday, quien, en el año 1831, ampliando el concepto de la inducción electrostática, había descubierto este orden de fenómenos que se llaman de *inducción electromagnética*; por los cuales en un circuito eléctrico aislado se produce una corriente siempre que tiene lugar una variación en la intensidad de otra corriente que marche por un circuito próximo. Análogamente, en el año 1842, observo Henry que la descarga de una botella de Leyden, situada en el granero de la casa en que se encontraba, originaba la producción de chispas en un circuito colocado en el sótano de la misma casa.

Sin embargo, únicamente desde la invención del teléfono ha sido posible sacar partido de la sensibilidad de este instrumento para averiguar los efectos de estas corrientes aun á distancias más considerables. De este modo, Preece, director del *Post-office* inglés, en una conferencia que tuvo lugar el día 4 de Junio del presente año ante la *Royal Institution*, describió como en el año 1884 los telegramas enviados por una línea constituida por alambres aislados puestos en el interior de tubos de hierro, enterrados bajo las calles de Londres, se habían podido leer por medio de los circuitos telefónicos mantenidos por los postes colocados en lo alto de las casas, á 25 metros de distancia.

Análogamente, en el año 1885, Preece comprobó que los circuitos telefónicos ordinarios originan perturbaciones á 600 metros de distancia, y que conversaciones telefónicas distintas se han transmitido entre circuitos cuya separación, que al principio fué de 500 metros se fué aumentando hasta 2.000 metros.

Otros experimentos fueron realizados por Preece en los años 1886 y 1887, para demostrar que tales efectos se debían únicamente á las ondas electromagnéticas, *sin que la tierra obrase de ningún modo como conductor.*

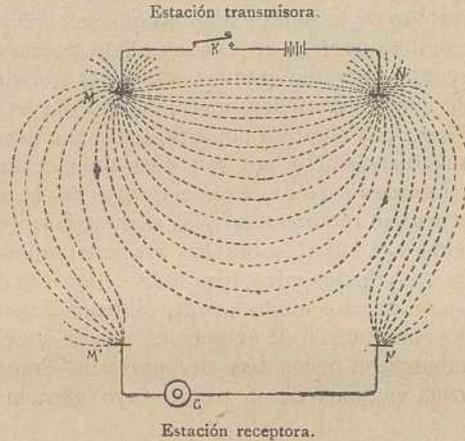
*
*
*

A propósito de la transmisión hecha sin alambres, pero sirviéndose de la tierra ó del agua como conductores, recordaremos que hacia el año 1845, Vaile y Morse publicaron un libro titulado: *El Telégrafo electromagnético americano*, en cuyo libro hay un capítulo entero dedicado á la telegrafía sin alambres, que lleva por título: *Modo de salvar los grandes ríos y otras masas de agua sin alambres.* En el mismo está indicado el diagrama de las comunicaciones, que consistían en dos hilos conductores arrojados al fondo del agua, terminando cada uno de ellos por una plancha de cobre sumergida igualmente en el agua; uno de los alambres tenía intercalada la pila y el manipulador y el otro el receptor.

En el año 1868 y en el 1870 el belga Somzée, tomó varias patentes relativas á la telegrafía sin alambres, adoptando según las ocasiones, como medios conductores, diferentes capas del terreno, corrientes de agua subterráneas, lagos y el mar.

Y aun hace pocos años (1894) el electricista Rathenau llevaba á cabo algunos ensayos en el lago de Wann, cerca de Berlín, para comunicar telegráficamente las estaciones centrales eléctricas de Wannsee y de Neu-Cladow, localidad esta última que distaba 4.500 metros de la primera.

En estos ensayos, para explicarse el fenómeno de la transmisión, no era necesario acudir á la teoría de las ondulaciones. Basta, efectivamente, examinar la figura 1.^a para convencerse de que las corrientes que hacen funcionar los aparatos de la estación receptora, no son más que una derivación de las corrientes que marchan por el circuito de la estación transmisora. Las planchas M y N vienen á constituir dos superficies de las cuales irradian corrientes en todos sentidos; y las otras dos planchas M' y N' son, por decirlo así, dos á modo de son-

Fig. 1.^a

das, por medio de las cuales se recoge una corriente derivada que circula por el conductor $M' G N'$, del campo electromagnético establecido en $M N$. De aquí la necesidad que la distancia entre M y N sea tal (respecto de la distancia á que ha de realizarse la transmisión), que la resistencia del medio sólido ó líquido que hace el papel de conductor sea bastante grande para que no baste á cerrar el circuito entre los puntos M y N según una línea de resistencia muy baja comparada con la que ofrece la $M M' G N' N$; pues si esto se verificase, el aparato receptor G , no sería atravesado por una corriente eficaz para hacerle funcionar, aun empleando como aparato receptor un galvanómetro muy sensible.

(Continuará.)

ISLA DE CANDÍA (ANTIGUAMENTE CRETA)

(Continuación).

Entre tanto el Sultán, irritado por la larga duración del sitio, se había dirigido hacia la Morea para activar el embarque de las tropas de refuerzo y el Gran Visir, alarmado por esta impaciencia de su señor, estrechaba cada vez más el cerco y hacía llover fuego sobre la plaza. Se apoderó á viva fuerza de algunos bastiones avanzados y construyó una batería á la entrada del puerto para barrer el paso con su artillería y poder desde allí abrasar con sus fuegos la plaza, que por aquella parte ofrecía poca resistencia. El exceso de fatiga y los continuos peligros fueron causa de que estallase en el campo de los sitiadores una sedición,

que el Gran Visir ahogó inmediatamente en la sangre de los principales culpables. Eran tan mortíferos los asaltos, que sólo uno de éstos le costó cerca de 2.000 hombres. Guerra de gigantes llamaba á este sitio el marqués de Montbrún, que se había encontrado en los más famosos de aquella época.

Hasta el mes de noviembre no llegó el cuerpo organizado por el duque de la Feuillade. Apenas desembarcó esta brillante juventud fué encargada de la defensa de una de las obras exteriores; pero como no corría solamente tras el peligro, sino que aspiraba á llevar á cabo heroicidades y grandes hechos de armas, se cansó muy pronto de la inmovilidad en que se hallaba detrás de las murallas y de marchar sigilosamente á sorprender algún puesto aislado, y pidió se hiciese una salida general, en que pudiera satisfacer su belicosa impaciencia. Morosini, en vista de que la guarnición mermaba de día en día, ne juzgó prudente comprometerse en una empresa tan arriesgada y se negó á apoyar la salida con el resto de sus fuerzas. No por eso dejó de ejecutarla el duque de la Feuillade con una temeridad heroica. Con el látigo en la mano, como si éste fuera suficiente para arrojar 100.000 turcos al mar, se lanzó con sus caballeros, en número ya reducido á la mitad, sobre los atrincheramientos de los turcos á quienes arrojó de varios reductos y los hizo retroceder más de 200 pasos. Esta brillante locura, pues no de otro modo puede calificarse, costó al enemigo 800 muertos y 400 heridos; pero acabó de aclarar las filas de aquellos intrépidos caballeros, que se reembarcaron pocos días después para Francia y sucumbieron casi todos en la travesía víctimas de la peste, cuyo germen llevaban ya en su seno.

Esta campaña había costado á los turcos 23.000 hombres; pero también había agotado las fuerzas de los venecianos. A instancias del embajador de la República, que también era un Morosini, Luis XIV pareció por fin interesarse seriamente en la suerte de Candía y prometió 12 regimientos de infantería, 300 caballos y hasta un destacamento de su guardia. Estas fuerzas, que ascendían á 6.000 hombres, se embarcaron á la llegada del duque de la Feuillade á Tolón. Iban mandadas por los duques de Beaufort y de Novailles; pero cuando la flota francesa, que llevaba este precioso refuerzo, llegó á la vista de Candía (6 de junio de 1669) la ciudad, exhausta ya por un sitio tan terrible, tocaba al último término de su heroica resistencia. Según refiere en sus memorias uno de los oficiales, que se hallaron en aquel sitio memorable, las calles estaban cubiertas de proyectiles de cañón y de fusil, de cascos de bombas y granadas; no había iglesia, ni edificio, cuyas paredes no estuvieran acribilladas y casi arruinadas por el cañón. Las casas no eran más que montones de escombros. El aire estaba inficionado y por todas partes no se veía más que soldados muertos, heridos ó inutilizados.

Así es que el pequeño ejército francés fué acogido con transportes de alegría por el capitán general Morosini, cuyas esperanzas se reanimaron por un momento. Desgraciadamente aquellos valientes caballeros no estaban más dispuestos que sus predecesores á dejarse guiar por la experiencia de aquellos de cuyo auxilio venían. Pocos días después de su llegada, y aunque esperaban todavía una división de su ejército, exigieron una salida general, que Morosini, á pesar suyo, consintió en apoyar con un cuerpo de la guarnición. El 25 de junio, antes de amanecer, los franceses, en número de 5.000 próximamente,

aguardaban en el mayor silencio, tendidos boca abajo entre los muros y el enemigo, la señal de ataque. El duque de Novailles mandaba aquella legión intrépida, en que figuraban el duque de Beaufort, almirante, que había saltado en tierra para tomar parte en el combate, el conde de Dampierre, á la cabeza de los oficiales voluntarios; un Choiseul, un Castellane, Mayor de los Mosqueteros, un Colbert, etc. Tan pronto como recibieron la orden de avanzar, se precipitaron en la trinchera, atacaron impetuosamente á los turcos y en un instante cubrieron el suelo de 1.200 á 1.300 cadáveres. De repente se inflamaron algunos barriles de pólvora, que habían quedado en las baterías, y produjeron una formidable explosión. Los franceses, que hacía tres años venían oyendo hablar de las minas que estallaban en Candía, creyeron que acababa de volar una de éstas y que marchaban por un terreno minado por todas partes. Entonces se apoderó de los soldados un pánico tan espantoso, que sus jefes fueron impotentes para contenerlos, y huyeron en el mayor desorden hacia la ciudad, perseguidos y acosados de cerca por los turcos, que se habían repuesto de su primera sorpresa. Lo más selecto de los oficiales quedó tendido en el campo de batalla y el Gran Visir mandó pasear al rededor de la plaza, reducida á la desesperación, 500 cabezas, entre las cuales se veía la del duque de Beaufort, la del conde de Rosau, sobrino de Turena, las de los marqueses de Lignières, d'Uxelles y de Fabert, de Castellane, de 50 mosqueteros y hasta la de un capuchino, capellán de un regimiento. La pérdida de 500 hombres no era ciertamente irreparable; pero este triste resultado de una salida, que había hecho concebir tan halagüeñas esperanzas, introdujo la desunión entre los jefes. El 24 de julio más de 100 bajeles, que se hallaban en el puerto de Standá, y que habían salido para cañonear el campo enemigo, quedaron en su mayor parte destrozados, y un hermoso navío francès de 70 cañones fué incendiado y volado. Esta última circunstancia aumentó las inquietudes del duque de Novailles, el cual, temiendo comprometer con una más larga permanencia en Candía la salvación del ejército que se le habla confiado, se embarcó el 21 de agosto con todas sus fuerzas para regresar á Francia. Lo peor para los infelices sitiados fué que este ejemplo no tardó en ser seguido por la defección de las galeras del Papa, de los alemanes, de la orden de Malta y de casi todos los voluntarios, que habían marchado á Candía. De suerte que en pocos días los venecianos se vieron reducidos á 3,000 hombres, extenuados por las privaciones, por las enfermedades y por una lucha sin ejemplo en la historia. Sabedores los turcos de la mísera situación de los sitiados dieron un asalto general, que los condujo hasta el pie de las empalizadas de la última trinchera débilmente defendida por unos soldados desmoralizados. Morosini comprendió que no podía ya organizarse resistencia alguna, ni esperar socorros, ni conservar ilusiones, y que un postrer asalto haría infaliblemente dueño de la ciudad á un enemigo, cuya natural crueldad estaba exasperada por tan prolongada defensa. Candía no era más que un montón de ruinas regado con el sangre de 30.000 cristianos y de 110.000 otomanos, que habían perecido en este sitio. Apenas quedaban 4.000 habitantes y un puñado de valientes, que habían sobrevivido á 69 asaltos, 80 salidas y 1,364 explosiones de minas. Morosini juzgó por lo tanto que había por fin llegado el momento de rendirse y quiso más salvar aquellos tristes restos por una capitulación honrosa, que inmolarnos á la vana satisfacción de una ciega desesperación. El Gran Visir Kinnerli, á quien

hacía tanto tiempo tenía en jaque la indomable energía de Morosini, se apresuró á aceptar sus proposiciones y le faltó tiempo para ver ondear los estandartes del profeta sobre los desmantelados baluartes de Candía, por lo cual no se mostró exigente en las condiciones. Por otra parte, la heroica resistencia del ilustre veneciano le había llenado de admiración y le concedió unas condiciones honrosas, no sólo para la guarnición, sino aun para la República. Se firmó la capitulación el 6 de septiembre de 1669. Exigía que los venecianos habían de abandonar á Candía en un plazo de 12 días y los habitantes serían libres de seguir á la guarnición, llevando consigo sus muebles, ropas y demás efectos; no debía quedar sobre las murallas otra artillería que la emplazada antes del sitio. Así mismo se convino en que la República conservaría tres puertos en la isla, á saber: las Grabusas, Spina-longa y la Suda, con los islotes dependientes de los mismos., y en que se restablecerían las relaciones comerciales y de amistad entre ambos estados.

Los desgraciados habitantes de Candía quisieron todos abandonar una patria, que ya no existía para ellos, una tierra desolada, en que iba á imponérseles una religión detestada y unos dominadores implacables. Los buques de Morosini fueron destinados al transporte de sus personas, sus bienes y todos los objetos de su culto; pero aquellos desdichados, como si fueran perseguidos por la fatalidad, perecieron casi todos en una tempestad, que los arrojó á las costas de Africa, donde los restantes fueron vendidos como esclavos por los salvajes. Este sitio famoso ha sido uno de los más memorables de la historia, por los incidentes extraordinarios que en él ocurrieron. El más notable de todos es sin duda alguna su duración. Candía no sucumbió sino después de una guerra de 25 años, un bloqueo de 13 y un sitio en que la trinchera permaneció abierta durante dos años, 3 meses y 27 días. A esta gran pérdida se siguió la muerte del Papa Clemente IX, por efecto de la pena que le causó. Andrés Valieri, Senador de Venecia, refiere un caso muy singular sobre esta guerra: Juan Bautista Crema, fraile franciscano observante, pidió al Papa el año 1659, se le permitiese reclutar en toda Europa tropas de su Orden para marchar al socorro de Candía. Esta negociación apadrinada por Nicolás Sagredo, embajador de Venecia, estaba ya para ejecutarse, cuando lo impidió el duque de Terranova, embajador de España.

La dominación turca no se señaló por ningún acontecimiento notable. El yugo más ominoso pesó sobre los cristianos y muchos de ellos fueron obligados á abrazar el islamismo. Únicamente los montañeses sphakiotas conservaron un resto de independencia, y fueron los primeros que se sublevaron en 1821, viéndose los musulmanes obligados á refugiarse en las ciudades. Kourmoulis y Mélidona fueron los que sostuvieron esta lucha tan heroica como inútil, porque al poco tiempo estalló la discordia entre los griegos, y la llegada de los egipcios en 1823 devolvió la ventaja á los musulmanes. Ismail Gibraltar, general de Mehemet-Alí, sometió por completo la isla en 1824. El Sultán la cedió al Bajá de Egipto y las conferencias europeas confirmaron esta cesión en 1832. Al año siguiente fué reprimida una nueva sublevación por el gobernador Mustafá-Bajá que llegó á introducir en la isla una parte de las mejoras materiales que Mehemet-Alí había tratado de implantar en Egipto. En 1840 volvió á pasar la isla de Candía á la autoridad del Sultán; pero en 1841 y en 1858 fué teatro sangriento

de nuevas luchas entre cristianos y musulmanes. En 1867 se renovaron estas luchas encarnizadas, que cesaron, merced á la intervenci3n europea. Pero para darse bien cuenta de la insurrecci3n de 1866-69, hay que retroceder á algunos a~os antes de la guerra de Crimea.

Rusia, 3nica due~a del terreno, por los tratados de Andrin3polis y de Unkiar-Skelessi, manejaba á Turquía á su capricho; así es que el Gran Visir, para mantenerse en su puesto, hacía lo posible por tener contento al embajador ruso, y por su parte Rusia trabajaba para captarse las simpatías del pueblo, á fin de llegar á su objetivo en Oriente, que es Constantinopla; y para ello hacía que se le respetasen sus derechos y que se le administrase recta justicia, y un gran visir no tenía medio, como hoy (gracias á la rivalidad de las potencias) de eludir todos sus compromisos con los cristianos. Era pues necesario, ú obedecer al embajador ruso, ó caer en desgracia de esta gran naci3n. No había tampoco entonces en Turquía esa nube de aventureros cosmopolitas, que ha caído sobre este desgraciado país desde la guerra de Crimea, con el pretexto de regenerarlo, pero en realidad para explotarlo, siendo verdaderas langostas que agotan todos los recursos de los pueblos, y por medio del agiotaje los hacen pasar á las cajas de cierto número de casas de banca inglesas. Así es que siempre tienen alg3n empr3stimo pendiente para pagar los cupones del empr3stimo anterior; y como por cada uno de éstos recibe de aquéllas el Gran Visir grandes primas, les abandona muy gustoso las aduanas de los mejores puertos del Imperio, y de esta suerte, todas las más pingües rentas de Turquía pasan á ser del extranjero. Estos explotadores tienen siempre grandes proyectos, que acepta el Gobierno, como minas que nunca serán explotadas, selvas, que nunca serán taladas, y puertos, que jamás serán abiertos, pero que proporcionan magníficos negocios. Sin responsabilidad alguna, pueden hacer todo el mal que quieran, á cubierto de los contratos. La corrupci3n de la administraci3n turca ha invadido todas las agencias diplomáticas europeas, consulados y cancillerías de embajada, donde siempre se encuentra la raz3n por medio del cohecho. Así está organizada la gran máquina, que absorbe los recursos de todas las poblaciones del Imperio y las ha dejado reducidas literalmente á morirse de hambre.

Los musulmanes no son más felices que los cristianos, y aun son más desgraciados que éstos, porque no tienen el recurso de apelar á la protecci3n de las potencias cristianas. Antiguamente los genízaros defendían los derechos del pueblo y pedían al Sultán la cabeza de un Gran Visir prevaricador; pero desde el exterminio de los genízaros por Mahomed, los Fuad-Baja y los Alf-Baja son absolutamente dueños de hacer su omnímoda voluntad, y el más espantoso absolutismo ha logrado tomar parte en el concierto de las potencias europeas civilizadas sostenido por éstas.

Fácilmente se concibe cuanto pesará esta horrible tiranía sobre las provincias lejanas del Imperio, porque en Constantinopla está algo reprimida por la presencia de los embajadores; pero no sucede lo mismo en Creta, ni en Tesalia, ni en las demás dependencias del Imperio, limitándonos sólo á las de Europa, donde el 3nico representante del derecho es alg3n c3nsul, más amigo en general de los bajás que de los cristianos oprimidos, interesado además en seguir la política del ministro de quien depende. Sin embargo, estos pueblos tan maltratados, tan miserables, considerados por todo baja, agá, bey, ó simplemente por

un bachi-bozouk como unos perros infieles, á quienes se podía tratar como á tales, comenzaron á tener alguna esperanza, después de la guerra de Crimea. Aunque sabían por experiencia el valor que podía dárseles á los hatts ó cartas del Sultán llenas de falsas promesas, se imaginaban que esta vez, merced á la triple garantía de Francia, Inglaterra y Rusia, iban por fin á obtener verdadera justicia y llegaba al colmo su alegría. Limitándonos á Creta, se apresuraron á regresar á esta isla, aprovechándose de las nuevas garantías que les aseguraban su libertad, todos los desterrados, todos los emigrados, que se hallaban en Atenas, en Syria ó en Morea, y que habían perdido ya la esperanza de volver á su patria. Venían llenos de buenas disposiciones para vivir en paz con los musulmanes, como con los agentes del poder central procedentes de Constantinopla, con tal que éstos quisiesen respetar sus derechos.

Todos aquellos desgraciados se pusieron á la cabeza de la insurrección cretense, unos como miembros del gobierno provisional, otros como jefes militares de provincias, haciendo jurar á Creta entera la libertad ó la muerte. Bastóles sólo unos días para cerciorarse de lo ilusorio de las reformas y de que por parte de los bajás turcos, que sucesivamente eran enviados como gobernadores, no había el menor propósito de reprimir los abusos, ni de mejorar la situación de la isla. Los bajás no se cuidaban de otra cosa que de enriquecerse rápidamente por todos los medios posibles. Así, Mustafá, soldado albanés, que por su ferocidad obtuvo el gobierno de Creta por espacio de muchos años, llegó á reunir una fortuna de 20 millones, obligando á los habitantes de la isla á traer á la Canea todo el aceite, la principal riqueza del país, á unos precios que él mismo fijaba, y que no representaban ni aun el valor del transporte desde el lugar de la producción al de la venta. Después lo vendía por su cuenta en todo el oriente á precios relativamente muy subidos.

LUIS TRUCHARTE Y VILLANUEVA,

Comandante de infantería.

(Continuará.)

LAS TROPAS DE FERROCARRILES DEL EJERCITO

AUSTRO-HÚNGARO

(Continuación.)

Los soldados son repartidos en dos divisiones.—Al fin del segundo año de servicio los soldados de la 1.^a división deben conocer á fondo el servicio de ferrocarriles, y la instrucción que reciben durante el tercer año, es dirigida de manera que no puedan olvidar lo que han aprendido durante los primeros períodos, en el momento de pasar á la reserva.

Los soldados de la 2.^a división pueden ser unidos á los de la 1.^a división como auxiliares.

El 1.^o de septiembre, en cada compañía, 8 ó 10 soldados de 1.^a y zapadores que han adquirido cierta habilidad como obreros, pueden ser propuestos para llevar el signo distintivo de su especialidad.

Lo conservan hasta que son promovidos á sargentos.

Instrucción especial de los voluntarios de un año.—Los voluntarios de un año

del regimiento de ferrocarriles y telégrafos reciben una instrucción especial que les permite obtener el nombramiento de oficial de reserva.

Forman dos grupos particulares, que comprenden: el uno, los voluntarios unidos á las unidades de ferrocarriles; el otro, los que están unidos á las unidades de telégrafos de campaña.

La instrucción de los voluntarios de un año se divide en tres períodos análogos á los tres períodos de instrucción de los soldados del contingente.

Durante los dos primeros períodos, que son destinados á la instrucción militar y á la instrucción teórica propiamente dicha, los dos grupos de voluntarios se reúnen en una sola escuela llamada de voluntarios. Esta escuela funciona en el sitio del estado mayor del regimiento y es dirigida por 2 oficiales instructores escogidos.

El tercer período, ó período de verano, se destina á ejercicios de aplicación.

Los ejercicios técnicos son objeto del mayor cuidado y son conducidos de una manera esencialmente práctica. Los voluntarios deben poder guiar los soldados en sus trabajos y darles las explicaciones necesarias. Están ejercitados para ocupar los puestos de diversos grados.

El empleo del tiempo lo establece el coronel comandante del regimiento, en vista de las proposiciones del oficial colocado al frente de la escuela de voluntarios; da cuenta de ella al comandante de la brigada á que pertenece el regimiento de ferrocarriles y de telégrafos.

La instrucción dada á los voluntarios de un año comprende las materias siguientes, cuyo conocimiento es indispensable á un teniente de ferrocarriles y de telégrafos:

Instrucción teórica.—Conocimientos técnicos: Levantamientos de planos, planimetría y nivelación; empleo de los instrumentos topográficos en uso en el regimiento de ferrocarriles y de telégrafos; construcción, destrucción y restablecimiento de líneas férreas de vía normal, estrecha ó transportable; obras de arte empleadas en la construcción de ferrocarriles de campaña; obras provisionales, puentes metálicos transportables; arreglo de las estaciones, organización y funcionamiento del servicio de explotación; material de transporte; servicio de señales y de la telegrafía en las líneas férreas; servicio de la telegrafía en campaña; aparatos telegráficos diversos, pilas, teléfonos, hilos y cables; trabajos de campo, fortificación de campaña, destrucciones por medio de explosivos.

Instrucción militar y táctica: Reglamentos militares especiales de las tropas á pie; conocimiento primario de las reglas de la táctica; principios generales del empleo de las tres armas; estudio y aprovechamiento del terreno.

Armamento: Armas en uso en el regimiento de ferrocarriles y de telégrafos; su empleo y su eficacia; nociones sobre el armamento de las tropas de todas las armas.

Organización del ejército: Principales prescripciones de la ley de reclutamiento; disposiciones orgánicas concernientes á las tropas de todas las armas, los establecimientos y otras dependencias militares, y en particular el regimiento de ferrocarriles y de telégrafos; organización del ejército en campaña, y especialmente de la división de infantería.

Obligaciones de los soldados con licencia, ó de la reserva, así como de los oficiales de reserva.

Servicios administrativos: Administración de la compañía; servicio de transportes.

Correspondencia militar: Reglas en uso para el establecimiento de relaciones, de partes y otros documentos.

Instrucción práctica.—En el curso del segundo período de instrucción, los voluntarios toman parte, dos horas por semana, en las maniobras de las unidades del regimiento, comprendiendo la escuela de compañía.

Durante el tercer período, ocupan, mientras sea posible, los puestos de jefe de sección.

La instrucción de tiro es objeto de cuidados particulares; los voluntarios aprenden la esgrima del sable, y siguen, si hay medio, un curso de equitación.

En fin, la enseñanza técnica se completa, durante el tercer período, por aplicaciones prácticas é interrogaciones.

Al fin de su año de servicio, y en general del 16 al 30 de septiembre, los voluntarios sufren un examen ante una comisión constituida por orden del general comandante de la división de infantería de que depende el regimiento de ferrocarriles y de telégrafos. Esta comisión está presidida por un general de brigada y comprende como miembros: el coronel, un oficial superior y dos capitanes del regimiento de ferrocarriles y de telégrafos. El jefe del estado mayor puede, además, unir á esta comisión un oficial superior procedente de la oficina de ferrocarriles y el jefe de la oficina de telégrafos del estado mayor.

El examen comprende una prueba escrita y una prueba oral.

Los voluntarios que son aprobados reciben un nombramiento de oficial de reserva.

Los sargentos que tienen tres años completos de servicio pueden ser admitidos para sufrir las mismas pruebas que los voluntarios y beneficiados con las mismas ventajas.

Instrucción de los reservistas.—Oficiales.—Los oficiales de reserva que provienen de voluntarios de un año ó de sargentos son obligados al principio, durante el tiempo que deben pasar en la reserva, á tres períodos de instrucción.

La de los oficiales de reserva que han servido antes en calidad de oficiales del ejército activo, están sujetos á las mismas obligaciones que la clase de que forman parte.

Cada período de instrucción tiene una duración máxima de cuatro semanas, durante las cuales los oficiales llamados deben llenar puestos análogos á los que deberían ocupar en tiempo de guerra.

Tropa.—Los soldados pertenecientes al *Ersatzreserve*, así como á la reserva convocados á tres períodos de ejercicios, que tienen lugar respectivamente el segundo, cuarto y sexto año á partir de su tránsito á la reserva.

En general, la época de los llamamientos se fija en primavera ó en otoño, teniendo en cuenta los cuidados de la agricultura. La duración de estos llamamientos está determinada cada año por el Ministerio de la Guerra del Imperio,

Para dar una idea completa de la organización y de la instrucción de las tropas de ferrocarriles del ejército austro-húngaro, es preciso examinar ahora cómo se ordena su empleo en los polígonos de instrucción y en ciertas líneas férreas del imperio.

(Continuará.)

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

HOMENAJE A SANCHES DE MIRANDA.—*Sessão solemne de 23 de Janeiro de 1897, effectuada no Commando Geral da Artilheria, e promovida pela Corporação dos officiaes de Arma, para offerta d'una espada de honra as 1.º teniente Annibal Augusto Sanches de Sousa Miranda.*—Lisboa, 1897.

Hace algún tiempo recibimos el interesante folleto en que los artilleros portugueses consignan el recuerdo de la sesión solemne, durante la cual aquella digna corporación hizo entrega de una espada de honor al primer teniente Aníbal Augusto Sánchez de Sousa Miranda, por las proezas que realizó este bravo oficial en la campaña de Mozambique, en los años 1894 y 1895. Al regresar á Portugal el señor Sánchez de Sousa, sus compañeros de cuerpo quisieron, con muy buen acuerdo, honrar en su persona al puñado de valientes que tan alto pusieron el nombre del ejército portugués, en las regiones del Africa austral.

En octubre de 1894, dejó las aguas del Tajo el primer trozo de las fuerzas expedicionarias y, después de muchos meses de crueles incertidumbres, las nuevas de los combates de Marracuene, Magúl, Coolela y Marjacase, llenaron de júbilo el pecho de nuestros vecinos.

Pero esta serie de victorias no fueron bastante para saciar los deseos patrióticos de Sánchez de Sousa y de sus acompañantes, que se arrojaron entonces á la osada empresa de sorprender, en su refugio, al cacique enemigo que había organizado y sostenido la resistencia contra Portugal. Aquel puñado de héroes se internó por sendas difíciles, realizando marchas forzadas, sufriendo todas las inclemencias de un terreno inhospitalario y desafiando los peligros hasta caer sobre Chaimite, cuyos defensores, despavoridos ante tamaña audacia, no tardaron en entregar á su jefe.

Los militares portugueses consideran este acto heroico y transcendental como el más brillante que registra la historia militar de dicho país, en el presente siglo; y comprendemos y alabamos, que se ensalce el valor y la pericia de quien, al realizar hechos tan notables, no ambicionaba otra recompensa que la satisfacción que proporciona el cumplimiento del deber, llegando hasta el sacrificio de la vida, si es preciso.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

NOTICIAS RELATIVAS Á EJÉRCITOS EXTRANJEROS

Destacamento de cazadores á caballo en Alemania.—La caballería alemana comprendía, según los datos publicados en 1.º de abril del presente año, tres destacamentos de *cazadores á caballo*, que es el nombre con que ahora se conocen los «Meldereiter», ó estafetes montados, que se crearon no hace mucho tiempo.

De acuerdo con lo que dispone el presupuesto alemán para el año 1897-1898, en 1.º de octubre próximo pasado se habrá procedido á organizar dos nuevos destacamentos de cazadores á caballo, en el XIV cuerpo (Karlsruhe) y XVII cuerpo (Dantzig).

Hasta el presente, estos destacamentos tenían un uniforme que variaba de un cuerpo de ejército á otro; en lo sucesivo llevarán todos el mismo traje de un color verde gris, y no se diferenciarán entre sí más que por el número del cuerpo de ejército que llevarán en las hombreras. Cada uno de estos destacamentos quedará agregado á un regimiento de caballería.—(*Revue militaire de l'Étranger*)

Matrimonio de los oficiales en Rusia.—Un interesante artículo de *La Novosti*, llama la atención sobre las condiciones restrictivas que se han establecido en Rusia para el matrimonio de los oficiales subalternos.

Actualmente, el oficial que tiene menos de 23 años de edad no puede casarse en ningún caso; de 23 á 28 años, puede contraer matrimonio con quien aporte un dote de 250 rublos, como mínimo.

Comparando esta disposición de la ley rusa con las que regulan el mismo asunto en diversos países de Europa, el autor hace notar primero la singularidad legal que existe en Austria-Hungría, en el ejército, de cuyo país el número de oficiales autorizados para contraer matrimonio está determinado *á priori*, por una proporción invariable y distinta para cada grado; una vez alcanzada esta proporción, los matrimonios quedan suspendidos temporalmente hasta que se producen vacantes en el cuadro de los oficiales casados.

La disposición de la ley italiana que fija el dote mínimo exigible á la persona que contrae matrimonio con un oficial en 1.200 á 2.000 liras, era más lógica; pero los oficiales italianos eludían el cumplimiento de una ley de una manera tan corriente, que el número de los matrimonios legales no era más que de 1/8 del total, y en los 7/8 restantes los oficiales se contentaban con el matrimonio religioso, exponiéndose á todos los inconvenientes que se derivan de una unión contraria en lo dispuesto por los reglamentos.

Inconvenientes análogos han empezado á hacerse sentir en Rusia; inconvenientes que sería ya hora de remediar por medio de una reforma general, tanto más importante cuanto que el número de los oficiales rusos se eleva hasta cerca de 40.000 y representan en suma una de las clases esenciales del Estado.—(*Revue du Cercle militaire.*)

RECTIFICACION

En la página 355 de esta REVISTA, hay un *Post Scriptum*, que dice así:

«Después de escrito el anterior artículo, hallo en el *Diario Oficial* que se autoriza al ejército de Andalucía para usar traje de rayadillo, durante el verano.»

Entiéndase rectificado el párrafo transcrito, que debió tener la forma siguiente:

«Después de escrito el anterior artículo, hallo, en un *periódico diario*, la noticia de que se autoriza al ejército de Andalucía, para *ensayar* el traje de rayadillo, durante el verano.»

En la página 353, donde dice «*mantalón*», léase «*pantalón*». En la 384, donde dice «*camino reconocido*», debe decir «*camino recorrido*», y por último, en la 365, línea 31, donde dice: «pero sabemos por boca del interesado...», ha de decir, «pero podía exclamar como Pirro que, etc.»